

ESCLAVO DE NUESTRO PROPIO DESEO

NN NN



Capítulo 1

ESCLAVO DE NUESTRO PROPIOS DESEOS

“Para tener más, primero tenemos que convertimos en más. Esta es la esencia de nuestra filosofía personal (pensamiento, sabiduría, conocimiento y amor), es la que establece nuestra actitud personal, y es la actitud la que determina, la cantidad y por sobre toda la cosa la calidad de nuestras acciones. Para cambiar el efecto debemos alterar la causa”.

El empresario, autor y orador motivacional norteamericano Jim Rohn, fue el autor de este fragmento, que motivo a que hiciera una reflexión sobre mi filosofía personal, y preguntarme sobre mis actitudes ¿fueron de buena calidad?.

“Para cambiar el efecto, debemos alterar la causa”: muchas veces somos consciente del efecto que produce o que llegaría a producir nuestras actitudes, y sin embargo no hacemos y a veces tal vez ni si quieramos intentamos hacer algo, para alterar la causa para cambiar el efecto.

Reflejado esto en mi vida matrimonial, tenía muy en claro los efectos, el daño que causaba a mi esposa con mis actitudes, con mis “jueguitos” como lo llamaba ella. Poco a poco fui deteriorando su corazón, sus emociones, sus sentimientos y por sobre todo las cosas, su confianza que ella un día, deposito en mí, en el altar. Es algo ilógico, porque si al darme cuenta del daño que causaba, ¿porque no hice nada para cambiar? o si lo hice ¿fue suficiente, fue de buena calidad?.

Hoy es un día gris de mucho frio y viento, y la tengo tan distante de mí, y reflexionando sobre mi filosofía personal, hoy entiendo su dolor, entiendo sus angustias, sus llantos por las noches, entiendo su melancolía, su frialdad hacia mí, entiendo su falta de cariño, su falta de amabilidad, y lo veo hoy reflejado en cada mensaje en cada palabra que sale de su boca en cada pensamiento. Y eso está bien, es algo lógico y razonable ningún corazón se merece ser maltratado varias veces como yo lo hice con el suyo, y ahí está ahora ella, le ha puesto un caparazón impenetrable en ese corazón, y todo ese dolor, esa angustia que ella sintió en cada noche que lloraba desolada en silencio, hizo un efecto rebote y hoy lo siento yo, y créanme que ahora si la entiendo el daño que la causaba. A veces es necesario experimentar el dolor ajeno para darte cuenta y abrir los ojos de lo mucho que lastimaste a esa persona que amabas con todo tu ser. estoy seguro de que, si habrá tiempo para alterar la causa, y así poder cambiar el efecto, pero si ese tiempo existiera estoy seguro de que lo aprovecharía al máximo para poder dar lo mejor de mí y poder cambiar

ese efecto que lo tendría que haber revocado hace mucho tiempo atrás.

A veces no sabemos reconocer la verdadera felicidad, como le ha pasado al rey Midas, quien fuera el gobernador de la región de Frigia, en Asia menor. Midas era un hombre que tenía una gran admiración sobre el dios Dionisio, y como su avaricia su codicia era tan grande (pese a que lo tenía todo) decidió capturar a Sileno, el hombre de confianza de Dionisio.

Midas lo dio de beber hasta que el anciano se emborrachó y el rey lo llevó a su palacio donde celebraron por diez días la visita "voluntaria". El Dios del vino en agradecimiento a la hospitalidad que le había dado a su hombre de confianza, decidió concederle un deseo a Midas, entonces este, de tanta ambición que poseía en su corazón, deseaba que todo lo que tocara se convirtiera en oro. Pese a la advertencia del dios, a Midas no le importó, su codicia no lo dejó pensar con claridad, de que este deseo no era una bendición, sino una maldición. Y al adquirir su deseo, empezó primero a tocar el borde de una mesa, y al ver que se había convertido en oro, creyó que lo tenía todo, empezó a decorar su palacio convirtiendo todos los muebles en oro. Pero un día al sentarse a comer, su vino se convirtió en oro y no lo pudo beber, su comida se convertiría en oro no pudo comer, desconsolado se largó a llorar, y su hija se acercó a consolarlo y lo abrazó y ella se convirtió en una estatua de oro. Entonces Midas al ver que lo más preciado que tenía lo perdió a causa de su ambición, de su deseo, entonces decidió pedir a Dionisio que le quitara ese don que le había dado, el Dios accedió a su pedido y lo mandó al río Pactolo a que se lavara las manos, y así poder ser libre de ese deseo. Allí Midas se dio cuenta y aprendió a valorar las cosas sencillas de la vida, como el amor de su familia.

Su codicia, su ambición por tenerlo todo, ese deseo de querer ser mejor que todos, teniendo más mujeres, más plata y no valorar esas cosas sencillas que te da la vida, como una esposa que está ahí día a día, noche tras noche, cuidando de tus hijos velando por ellos velando por uno mismo también, preocupándose, por si tienes frío, por si tienes hambre, por los quehaceres del hogar para que sus hijos su esposo estén bien. Todo esto me llevó a pensar y a darme cuenta, que la felicidad no la vamos a encontrar jamás, afuera del hogar y de la familia. Pero por sobre todas las cosas eh quitado la venda de mis ojos y pude darme cuenta de las consecuencias que nos pueden llevar a convertirnos siendo esclavo de nuestro propio deseo.

Anónimo.